

Apuntes de historia argentina: "El viejo Bruno"

Por

Ricardo Darío Primo

ricardoprime@ateneohyv.com.ar

Publicado en el Diario El Norte de San Nicolás, el día 13 de Noviembre de 1990

En estos apuntes de Historia Argentina dedicamos unos humildes párrafos a un gran marino argentino por adopción que se ganó un lugar destacado en la Historia Argentina.

“Cuando se pensó en la necesidad y en la urgencia de contar con unos barcos armados que reemplazaran la perdida primera escuadrilla que salió por los ríos a pelear por la libertad, parece que el hombre de la inspiración genial fue el olvidado y meritorio Juan Larrea.

El descubrió al maestro de goleta irlandés Guillermo Brown, a quien el gobierno del Río de la Plata improvisó Teniente Coronel para ponerlo al frente de una escuadra más o menos ilusoria. Su misión era -una vez adquiridos y equipados los buques que bastasen a conquistar el dominio del río- capturar los buques realistas y sinó empujarlos y encerrarlos en el puerto de Montevideo, Los realistas concentrados en ésta plaza militar durante cuatro años dificultaron el gobierno de la revolución.

Asediados por un ejército débilmente disciplinado, al mando de Rondeau se mantenían prevalidos del poderío naval y del puerto, considerado inexpugnable por donde entraban víveres secos, y las incursiones de las escuadrillas a los pueblos litorales, donde atacaban y saqueaban ganados y mieses. La necesidad de destruir las fuerzas marítimas enemigas fue evidente y durante el gobierno de directorio de Posadas, el ministro Juan Larrea a pesar de la pobreza impresionante, se echó decidido en la aventura militar y financiera, con la ayuda de un especulador mercantil Guillermo White y un patriota adinerado José María Riera. La actividad de aquellos hombres fue prodigiosa y el dinero necesario, encontrado en rápidos empréstitos y desinteresados desprendimientos.

Enseña más de lo que parece el origen de los cuatro primeros barcos de la escuadra del año 14. El primero, el "Hércules" de 350 toneladas era un veterano mercante ruso; el "Zephyr" de 220 era un mercante no más joven que el anterior, salido de astilleros ingleses que llevaba medio siglo enarbolando la bandera británica el tercero era un bergantín, el "Nancy" también inglés, vendido por inútil pues su tripulación se niega a regresar en él a Europa; el cuarto era una goleta norteamericana... La Prisa con que fueron armados estos buques mercantes no dejó tiempo para cambiarles los nombres y salieron a guerrear con sus denominaciones pacíficas. Se cargaron en ellos unos cañones y reembarcaron unos hombres, casi todos ellos extranjeros, sin mucho examen; los aceptaban por su presencia y por referencias dadas por la gente del puerto. Este vino de Liverpool. Este llegó de Lisboa... Cuando las naves salieron aguas arriba, el director Posadas le escribía a San Martín "Ya está tirada la suerte..: " Le parecía que jugaba, a los dados el éxito de la revolución...

Los barcos salieron río arriba iniciando la campaña que duraría cien días. Fueron a la Colonia, tomaron en lucha brava la isla de Martín García y aunque sufrieron un fuerte revés en el Arroyo de la China, empujaron a los barcos de

Romarate hacia el norte y pudieron volver rápidamente a la Ensenada para reparar los cascos mal trechos, las arboladuras quebradas y renovar la gente; se perdieron cuatro jefes y doscientos marinos. A la fragata Hércules, acribillada durante su encallamiento, le contaron noventa perforaciones que se remendaron con cueros vacunos.

La armadillo desembarcó cerca del Cerrito, tropas que reforzaron las del asedio y luego se situó frente al puerto cerrándolo a toda entrada. Esa obligó a los barcos españoles incitados por el Cabildo y los vecinos hambrientos a salir a pelear. Los jefes españoles ya presentían su derrota. En la mañana del 14 de mayo al dejar su amarradero las naves hispanas, los vecinos se fueron a las azoteas de las casas y a las torres de los templos dispuestos a presenciar el combate. Las naves que salían sumaban el doble que las del bloqueo. Precisamente Brown procuraba alejarlas de la costa para, combatir en aguas profundas. El día 16 se atacó a la retaguardia realista. En plena acción el retroceso de una pieza de artillería le fracturó a Brown una pierna obligándolo a volver a la fragata capitana. Pero ya interpuestas las naves entre la escuadra enemiga y el puerto, divididas las fuerzas españolas, a la diez de la noche se rindieron tres navíos y las restantes se dieron a la fuga o encallaron al sur del Cerrito. El combate del 16 al 17 de mayo eliminó el poderío marítimo español en el Plata, borró el peligro de aquellas fuerzas apostadas en Montevideo, guardiana vigilante de todo el Atlántico Sur y principal obstáculo encontrado por la revolución en esta parte de América durante los primeros años de vida. La plaza de Montevideo caería pocos días después de la escuadra.

Fue verdadero júbilo con que Buenos Aires recibió al Comodoro Brown que descendió con muletas de su remendada fragata- y a sus valientes compañeros de acción rindiendo su homenaje a los caídos

El Viejo Bruno, como le llamaron los porteños de los años finales de su vida, se ganó el respeto de todos, incluso de los enemigos, la admiración de sus contemporáneos y el agradecimiento de los argentinos. Cuando los habitantes de la ciudad iban hasta la playa para verlo llegar y luego lo veían en su coche cruzar las calles polvorientas o enlodadas, buscaban y encontraban al guerrero que luchaba contra el extranjero de la colonia o el enemigo de la frontera. El encaneció en el puente de mando de sus naves forjando marinos abriendo las puertas del mar a una nueva nación. Treinta años de servicios se anotaban en su foja cuando Buenos Aires supo que se cuadraba frente al toque de silencio.

Brown, cuando la hazaña de Montevideo, contaba con 37 años de edad. Nació, en Foxford, condado irlandés de Mayo, provincia de Connaught, el 23 de junio de 1777. La intolerancia religiosa hizo que su padre lo llevase a los Estados Unidos donde a poco de llegar quedó huérfano y más tarde, como grumete, se aventuró en un barco americano.

Algunos autores sostienen que tuvo una vejez plácida en su quinta de Barrancas; cuidando flores y escribiendo sus memorias luego de prestar servicios públicos en favor del federalismo contra los unitarios. Cuando se retiró no aceptó críticas porque sostenía que él estaba al servicio de la Nación y no de los partidos. La caída de Rosas no lo afectó. Otros hay que lo dan con tintes sombríos. Melancólico, con ligeras alucinaciones y amagos de perseguido ilusorio.”

Falleció en Buenos Aires el 3 de marzo de 1857 cubierto de gloria y respirando los recuerdos de sus epopeyas. Con él otra página de nuestra historia

Bibliografía Consultada:

GONZÁLEZ ARRILLI Bernardo, HISTORIA ARGENTINA

Ateneo Historia y Verdad